

RESEÑA

Mabel Moraña (2014). *Bourdieu en la periferia: capital simbólico y campo cultural en América Latina*. Santiago de Chile: Cuarto propio.

JAIME ORTEGA REYNA¹

Es indudable que la obra del sociólogo francés Pierre Bourdieu ha marcado el horizonte contemporáneo de esta disciplina, pero ha trascendido también a la sociología como corpus perfectamente distinguible en las ciencias sociales. La obra de Bourdieu no solo ha sido reconocida internacionalmente, sino que ha sido *leída* creativa, polémica y productivamente a lo largo y ancho del mundo. Es a partir de este reconocimiento que la intelectual y crítica literaria Mabel Moraña nos ofrece en su *Bourdieu en la periferia* una primera aproximación a las lecturas que se han hecho de este autor en América Latina. Sin embargo, como lo señala el subtítulo, de lo que se trata es al mismo tiempo de seguir las huellas del “capital simbólico” y del “campo cultural” en la región. Esto implica, además del meticuloso

trabajo historiográfico, en donde la autora mostrará los principales registros en donde se localiza la recepción del autor francés, también un emplazamiento que nos convocará a problematizar la idea del capital simbólico y el campo cultural en una dimensión que excede a la recepción de la obra del sociólogo.

La obra de Moraña se encuentra dividida en cuatro apartados, correspondiendo el primero de ellos a la introducción que hace de su lectura de Bourdieu, particularmente en el entendido de su lugar como crítico de la cultura y de su emplazamiento como “francotirador” que ha des-totalizado la realidad social para comprender las dinámicas propias de los “campos”. La interpretación que da Moraña en su parte introductoria es doble: por un lado es la

¹ Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Actualmente es becario posdoctoral en el CIALC-UNAM.

exposición de lo que considera los núcleos tanto contextuales como epistemológicos de la obra de Bourdieu, como una exposición de su apropiación y despliegue en diálogo con pensadores de América Latina. Este diálogo, la autora lo señala con precisión, supera y vuelve inviable la noción de “influencia” como texto que coloniza a los intelectuales de la región: no es solo un caso más de recepción pasiva por parte de la academia latinoamericana, sino de una apropiación/problematización en contextos determinados.

En el capítulo segundo, ya en diálogo con autores de América Latina, Moraña nos presenta al Bourdieu “francotirador de la cultura”, cuyos ejes epistemológicos también están dados por la coyuntura neoliberal. Con García Canclini, Moraña insiste en que Bourdieu nos recuerda a Marx en lo que habíamos olvidado de este, en lo que la pesada tradición de un poder burocrático nos había hecho silenciar y a la larga olvidar. El Bourdieu “francotirador de la cultura” es precisamente el de las dinámicas institucionalizadas de la cultura y un predominio de la lógica capitalista. En este sentido, Moraña señala también la curiosa ausencia, en un crítico de la cul-

tura contemporánea tan relevante, de nociones como la de hegemonía y subalternidad, nociones que han servido para desprender nudos problemáticos en otros espacios y prácticas, particularmente los de la resistencia al orden social. Y es curioso, porque Bourdieu se convertirá en gran medida en un ícono de esa resistencia.

No sin complicaciones, Bourdieu ha sido un crítico de las dinámicas culturales y sus prácticas absorbentes. Moraña recurre a la noción de intervención para significar el doble problema: por un parte se trata de un pensamiento que parte de lo cotidiano para buscar una teorización que permita después su modificación a través de prácticas adecuadas, pero por la otra, el propio Bourdieu sería reconocido por las instituciones que legitiman cierto canon del pensamiento. Este hecho no borra, de ninguna manera, los actos de resistencia cuyo símbolo más importante es la presencia de Bourdieu, altavoz en mano, ante una huelga obrera en París. La intervención de Bourdieu resiste las contradicciones del propio campo del cual es crítico y teórico. Todos estos señalamientos están presentes en este segundo capítulo de la obra. Es la apertura para ubicar al

Bourdieu que circula y se re-inventa en la periferia.

Es precisamente en el tercer capítulo donde Moraña ensaya el ensayo de recepción y re-creación de la obra del sociólogo francés en América Latina. El primer momento de esta recepción lo entabla Moraña a partir de Brasil, donde encuentra las distintas lecturas que se hicieron de la obra temprana de Bourdieu, aunque ciertamente encuentra una lectura más ecléctica y menos empeñada en traducirlo. El diálogo es tanto explícito como implícito. Luego pase una larga revista a la Argentina, en donde existen figuras como Beatriz Serlo y Carlos Altamirano que sostienen un fuerte diálogo con el sociólogo francés. En el caso de Argentina es claro que la idea de problematizar la figura de los intelectuales o de la autonomía del campo cultural son momentos de diálogo con el sociólogo francés, pero que van más allá de este, reinventando categorías o utilizándolas creativamente. El tercer momento no se refiere propiamente a un país, sino que Moraña explora los posibles y productivos vínculos entre la obra de Bourdieu y la crítica literaria, una expresión muy potente en América Latina, particularmente en la obra de Gutiérrez Girardot y

de Ángel Rama. Aunque no necesariamente en diálogo o al menos no de manera central, Moraña detecta que hay nudos problemáticos compartidos entre los temas que rodean la recepción de la obra de Bourdieu y las problemáticas totalizantes de la crítica literaria. El cuarto momento es ubicado en la recepción que se hace en México, en donde Moraña detecta muy bien como el desplazamiento de los intelectuales está mediado siempre por un alto grado de institucionalización. Sobre ese contexto se aproxima a algunas de las principales lecturas de la obra en la literatura, el tema de los intelectuales y los estudios de género. Existe un quinto momento que, a través de las obras de García Canclini y Jesús Martín Barbero, Moraña ubica como de “políticas culturales” y comunicación. Un sexto momento estaría dedicado a la exploración de aquellos cruces que se dan en el área andina y la reflexión en torno a lo heterogéneo/abigarrado; aquí los autores básicos serán Cornejo Polar y René Zavaleta Mercado. Nuevamente se trata de un diálogo de temas compartidos, más que de una apropiación de la obra del sociólogo francés. Un séptimo y último momento lo da la amplia

reflexión de Nelly Richard y sus aportes a la teoría cultural, tanto en el contexto de la dictadura militar como fuera de este.

Finalmente, Moraña nos ofrece un cuarto y último capítulo donde se pretende problematizar los aportes de la obra de Bourdieu en diálogo con un conjunto de tradiciones muy heterogéneas. Se trata de presentar una sociología que escapa de los marcos tradicionales, que es re-instrumentalizada para dar posibilidad de visibilizar problemas y campos problemáticos que responden a las dinámicas de la sociedad presente.

Sin lugar a duda estamos ante un ensayo de suma importancia para las ciencias sociales y que pronto suscitará interesantes reflexiones. Sin duda alguna, la lectura de Moraña sobre la obra de Bourdieu expuesta en la introducción y el capítulo primero son de importancia central, pues ella misma haría un tipo de recepción de dicha obra. Aunque el texto se presenta cargado de una gran cantidad de referencias, tanto explícitas como implícitas a su recepción, sin duda alguna sorprenden dos ausencias relevantes: la obra del sociólogo paraguayo avocinado en México hace ya

muchos años, Gilberto Giménez, quien ha trabajado intensiva y extensivamente la obra del francés, pero también la reflexión que generó el extinto grupo Comuna en Bolivia, cuyo resultado fue la publicación en el año 2000 de *Bourdieu leído desde el sur*. De los autores que conformaron aquella compilación se encuentra en un lugar central el hoy vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, quien salía de un largo encarcelamiento a raíz de su participación en la formación de grupos armados. Sin duda alguna, ha sido García Linera el intelectual que más ha desarrollado una línea de interpretación de la obra del sociólogo francés, en diálogo con el marxismo de Gramsci.

Estas ausencias no demeritan de ninguna manera la labor titánica que se ha propuesto Moraña y que sin duda ha tenido un buen fin. El libro que ahora reseñamos es una invitación doble, por un lado, a la obra del sociólogo francés que se ha vuelto referencia indiscutible, pero también a seguir las huellas que su andar ha dejado por América Latina. Sin duda el andamiaje conceptual que ha dejado ya presente nos obliga no exclusivamente a hablar de una

recepción —nunca pasiva— sino articuladores de su reflexión (los sobre todo a un intento serio y campos, la cultura, el capital complejo de *traducción*, esto es, simbólico) desde los márgenes. de problematización de los nudos